

Che, algunas testimonios y anécdotas

- *Papito, inyección*
- *Vivas para un pequeño triunfador*
- *Era un muchacho de barrio*
- *Aunque reviente lo voy a seguir practicando*
- *Un excelente nadador*
- *Un aprendiz de guerrero*
- *El primer choque con un patrón*
- *La libertad del pájaro podría ser su perdición*
-

Papito, inyección



Cuando tenía alrededor de 45 días de nacido Ernesto Guevara sufrió una afección pulmonar. Entonces vivía en unión de sus padres en la zona de Misiones, localidad situada en las cercanías de las enormes cataratas de Iguazú. En ese lugar la familia Guevara poseía una plantación de yerba mate. Ellos vivían en el puerto de Caraguatay, próximo a los territorios de Brasil y Paraguay.

La casa que habitaban se localizaba en lo alto de una loma y suspiros y paredes, así como el techo eran de madera. Algunos meses

después, exactamente cuando ya tenía dos años a Ernestito se le presentó su primer ataque de asma. Acerca del surgimiento de esa enfermedad en su primogénito, Ernesto Guevara Lynch contó que una fría mañana del mes de mayo de 1930 su esposa se bañó con el pequeño en la playa del Club Náutico de San Isidro. Cuando regresaron a la casa notaron que el niño no estaba bien y en horas de la noche comenzó a toser.

Ernesto Guevara Lynch contó: "Yo nunca había presenciado un ataque de asma y cuando lo note con bronquitis y fatigado llame a un viejo vecino nuestro -el doctor Pestaña - quien no dió demasiada importancia a la enfermedad y diagnóstico bronquitis asmática sin complicaciones, conectando este ataque con una vieja neumonía que Ernesto había contraído en la ciudad de Rosario, a los pocos días de nacer. Le recetó lo corriente en aquella época: calor, jarabes con adrenalina, cataplasma y otros paliativos.

"Ernesto mejoró, pero el asma, aunque aliviada, no desapareció. El doctor Pestaña comenzó a preocuparse por su persistencia. Por fin mejoró bastante, pero en cuanto se le descuidaba en el abrigo, o por cualquier otro motivo, le volvían los ataques asmáticos." (1)

No resultó fácil para los padres de Ernesto Guevara enfrentar el mal que aquejaba a su hijo e incluso esto provocó que en el transcurso del tiempo se fuesen trasladando hacia distintas regiones de Argentina en busca de un lugar con un clima adecuado que contribuyera a evitar que las crisis de asma se le presentaran con frecuencia al niño.

De la angustia que ellos sentían e incluso de cómo reaccionaba Ernesto cuando muy pequeño se le agudizaba la falta de aire, también relató Ernesto Guevara Lynch "Ernesto se iba desarrollando con ese terrible mal encima y su enfermedad comenzó a gravitar sobre nosotros. Celia pasaba las noches espiando su respiración. Yo lo acostaba sobre mi abdomen para que pudiera respirar mejor y, por consiguiente, yo dormía poco y nada".

Cuando Ernesto apenas comenzaba a balbucear alguna que otra palabra, decía: "Papito, inyección", en el momento en que el asma se le acentuaba. Esto da la medida de cual sería su sufrimiento al no poder respirar con libertad; los niños tienen terror al pinchazo y él, en cambio, lo pedía porque sabía que era lo único que le cortaba los accesos." (2).

(1). Testimonio reflejado en el libro de Ernesto Guevara Lynch titulado "Mi hijo Ernesto". Editorial Sudamericana Planeta, julio de 1984, paginas 139-140. (2) Idem, pagina 140

Vivas para un pequeño triunfador

Cuando Ernestito empezó a caminar sus padres solían pedirle que fuera a la cocina a buscar mate. Ellos lo esperaban en el

portal de la casona mientras el pequeño muy alegre iba a buscar lo solicitado.

Mas cuando el regresaba con sus manos ocupadas por lo regular se le presentaba una gran dificultad. Cuando iba a dar un paso más largo para atravesar una pequeña zanja casi siempre perdía el equilibrio y el mate se le regaba por el piso y otras incluso el se caía. Sus padres sonreían ligeramente pero el niño se ponía muy serio aunque no lloraba ni permitía que lo ayudaran a levantarse.

Ernesto Guevara Lynch precisó algo que pone de relieve la voluntad que su hijo demostrada desde la infancia para sobreponerse a las dificultades. "Todavía no sabia decir ni tres palabras seguidas y ya parecía como si se hubiera propuesto vencer a aquella zanja tan impertinente que lo hacia caer; porque al día siguiente volvíamos a mandarlo a buscar el mate, y el iba una vez mas. "Nadie sabe las veces que hizo el niño aquel camino de ida y vuelta hasta la cocina, pero todos recordaran que una tarde, Ernestito logró dar el paso más largo con cacharros y todo, y venció su primer obstáculo. "Entonces las risas fueron alegres de verdad y hubo aplausos y vivas para el pequeño triunfador." (1)

(1) Testimonio reflejado en la revista Zun Zún, especial, 1985, pagina 7

Era un muchacho de barrio

Dos años después de su nacimiento, y tras habersele presentado ataques de asma a Ernesto, su familia deciden trasladarse de Misiones a Buenos Aires con la finalidad de poder atender debidamente el padecimiento del niño. Cuando Ernesto tenía cuatro años, atendiendo al criterio de los médicos quienes señalaban que el clima de la capital del país resultaba muy húmedo y que para el niño era mejor que residieran en otra zona con mejores condiciones climáticas, la familia se mudo de Buenos Aires hacia la provincia de Córdoba, situada en la parte central de Argentina ya que en las sierras de esta región el clima es seco.

Los Guevara se asentaron en la ciudad de Alta Gracia, ubicada en la Sierra Chica, al sur de la capital provincial. Fue en esa zona donde transcurrió la infancia de Ernesto Guevara de la Serna.

Inicialmente a causa de su padecimiento Ernesto no comenzó a asistir a la escuela a la edad requerida y su madre fue la que le

impartió las primeras lecciones, pero después empezó a estudiar en la escuela "José de San Martín" en dicha ciudad.

De cómo era como estudiante y durante la etapa de su niñez han dado cuenta algunos compañeros suyos en la escuela y quienes lo conocieron y trataron en forma sistemática.

Mario Cesar Díaz afirmó: "Yo fui compañero de Ernesto en el colegio "Solares". Lo recuerdo bien, y también a sus hermanos menores. En realidad, yo estaba en grados superiores, porque le llevaba unos dos años a Ernesto.

"Allí enfrente estaba la canchita que los "pibes" teníamos para jugar al fútbol. Ernesto actuaba de arquero, porque con lo del asma no podía correr mucho. Siempre andaba con la "jeringa" en el bolsillo. "A Ernesto le gustaba ponerse gorra, como los arqueros mayores, pero con la viscera hacia atrás." (1)

Elba Rossi fue la primera maestra que tuvo Ernesto Guevara en Alta Gracia. Ella lo recordó así:

"Ernesto era muy inteligente, independiente; capitaneaba a los demás. No era alumno de un pupitre, necesitaba todos los pupitres." (2)

Otro compañero de estudios, José Aguilar, lo evocó de la siguiente forma:

"Recuerdo que había una maestra que tenía la costumbre de dar nalgadas. El se pone una vez un ladrillo en el fondillo, bajo el pantalón, para cuando la maestra le pegue. Claro se produce tremendo escándalo en la escuela."(3)

Juan Miguez detalló como era Ernesto cuando niño:

"Ernesto era un chico muy decidido. Por ejemplo si jugábamos al fútbol y solo éramos cinco, el quería actuar de arquero contra los otros cuatro. Nos criamos juntos aunque él era unos tres años mayor que yo y esto me hacía andar también con su hermano Roberto."(4)

Sobre como solía relacionarse con los demás opino Mario Cesar Díaz:

"Ernesto era un muchacho de barrio no andaba con los "niños bien", sino con nosotros."(5)

Y en relación con sus características físicas señaló Oviedo

Zelaya:

"Lo recuerdo "chicuelòn". El asma lo hacia parecer mas chico que su hermano, que era menor."(6)

(1) Testimonio reflejado en el trabajo de Elio Constantin "Por las Huellas del Che en su 45 aniversario", periódico Granma, 14 de junio de 1973, página 5. (2) Idem, página 6 (3) Idem, página 5 (4) Testimonio reflejado en el trabajo Un Che recorre América. Revista Cuba, ANO VI, No 67, noviembre de 1967, pagina 15. (5) Testimonio reflejado en el trabajo de Elio Constantin, pagina 4 (6) Idem, pagina 5.

Aunque reviente lo voy a seguir practicando

Ernesto Guevara prefería practicar los deportes fuertes, en los que era necesario desarrollar una intensa actividad física. A sus padres le preocupaba bastante esa preferencia de su hijo por el asma que padecía, pero el no le daba mucha importancia a la enfermedad y sentía feliz cuando jugaba, por ejemplo, al fútbol y al rugby.

Cuando vivía en Alta Gracia, Ernesto practicaba el fútbol tanto en una cancha como en cualquier terreno libre de malezas. Su padre afirmó que a él no le importaba tampoco que hiciera frío o calor ni que hubiera lluvia o vientos ya que el fútbol lo hipnotizaba.

En Buenos Aires en el club de San Isidro solía practicar el rugby. Particularmente su familia sentía cierto temor por la práctica sistemática de este deporte tan violento e incluso algunos médicos le habían expuesto a su padre que eso ponía en peligro su vida puesto que era posible que su corazón no resistiese tal carga. Ernesto Guevara Lynch trató de convencer a su hijo para que desistiese de la práctica de dicho deporte y le expuso lo que le habían manifestado los especialistas.

No obstante recibió una respuesta categórica del joven:

"Viejo, me gusta el rugby y aunque reviente lo voy a seguir practicando."(1)

(1) Testimonio reflejado en el libro de Ernesto Guevara Lynch titulado "Mi hijo Ernesto", Editorial Sudamericana Planeta, paginas 242-243.

Un excelente nadador

Desde pequeño Ernesto aprendió a nadar ya que sus padres lo llevaban a balnearios en la época de vacaciones y también visitaba con frecuencia piletas (piscinas), particularmente cuando vivía en Alta Gracia. A él le gustaba mucho la natación e incluso logró establecer relaciones con un campeón de estilo mariposa quien le impartió en forma gratuita lecciones.

Su padre consideraba que la práctica de la natación era beneficiosa atendiendo el problema del asma que padecía su hijo, pero también le preocupaba que si él se excedía en la realización de ese ejercicio físico ello pudiera afectarle el corazón. Atendiendo a ello y preocupado además porque tanto Ernesto como sus demás hijos pudieran sufrir algún accidente Ernesto Guevara Lynch acostumbraba a vigilarlos mientras se bañaban en la piscina. Más él ignoraba que en reiteradas ocasiones Ernesto se escapaba de la casa en horas de la tarde para seguir practicando la natación.

Un día el padre se enteró inesperadamente que su hijo se hallaba en la pileta y al aquilatar que no le había pedido permiso salió de inmediato hacia el hotel Sierras Hotel, donde se localizaba dicha piscina. Más al llegar al lugar quedó vivamente sorprendido al ver a su hijo Ernesto aclamado por otros chiquillos que incluso le medían el tiempo en que nadaba de un extremo a otro de la piscina. "Cuando vi aquello y oí a los chicos, se me cayó la venda de los ojos y comprendí cuán ridículo es, a veces, el cuidado excesivo de los hijos. Estaba desorientado y opte por hacerme el tonto. Y mientras Ernesto, que mas había visto, continuaba su raid sonriente, yo haciéndome el desentendido, seguí el raid como si supiera que hacia mucho tiempo que mi hijo venia practicando estos entrenamientos."(1)

(1) Testimonio reflejado en el libro de Ernesto Guevara Lynch Mi hijo Ernesto, Editorial Sudamericana Planeta, junio 1984, pagina 183.

Un aprendiz de guerrero

Ernesto Guevara tenía menos de diez años cuando en España los republicanos se enfrentaron a las agresiones de los fascistas. No obstante los acontecimientos en este país influyeron en el infante y esto se reflejó hasta en sus juegos con sus amigos.

En su casa solían reunirse varios amigos de sus padres y comentaban acerca del desarrollo de las acciones bélicas en España. "Nuestro hijo mayor escuchaba con atención todo lo que se hablaba e incluso en un mapa de España que le conseguimos fue marcando con banderitas el reporte de las batallas y combates. Pero lo mas relevante no fue eso sino lo que estaba ocurriendo en el patio de nuestra casa."(1)

La familia Guevara vivía entonces en Villa Nydia, en la zona de Alta Gracia. Era una amplia casa que contaba además con un terreno de mas de una hectárea, en donde prácticamente había un espeso monte. Sin que sus padres lo supieran Ernesto en unión de varios de sus amigos empezó a construir en dicho terreno algunas trincheras comunicadas entre si por pasillos subterráneos. Allí ellos solían jugar a la guerra española y con la utilización de palos y piedras entablaban "combates" "Muy especialmente recuerdo un día en que estando leyendo en mi estudio llego uno de los chicos quejándose de una pedrada en una pierna. Fui a ver que pasaba y me encontré con que en el fondo de los terrenos de mi casa, habían construido varias líneas de trincheras Inter.- comunicadas y en ella había un verdadero deposito de piedras. "Averigüe mas y supe que desde hacia muchos días jugaban a la guerra. De un lado 15 o 20, del otro lado, otro tanto. Peleaban y se defendían a pedradas. Yo, inocente creía que sus juegos no representaban ningún peligro, pero allí me di cuenta de que era un verdadero entrenamiento para la formación de hombres. "Después me olvide de todas estas cosas. Me olvide del Ernesto montaraz. Paso el tiempo y el siguió el curso de la vida. Estudio y se hizo prácticamente un científico. Nunca hubiera pensado que estas pequeñas inclinaciones guerrilleras fueran las determinantes posteriormente. Se unían en el dos cosas: el haber vivido en el campo, en contacto con la naturaleza, haciéndose experto en el dominio de ella y, el haberse hecho, al mismo tiempo un aprendiz de guerrero."(2)

(1) Entrevista concedida al autor. (2) Testimonio reflejado en el trabajo de Lisanka titulado Don Ernesto habla de Ernesto. Verde Olivo, Año XI, No. 41, 11 de octubre de 1970, pagina 18.

El primer choque con un patrón

Cuando era un adolescente Ernesto Guevara fue, junto a su hermano Roberto, a pedirle permiso a su padre para que lo dejase trabajar temporalmente, durante las vacaciones, en la recolección de uvas en una finca cercana a la casa donde ellos

vivían.

El padre se negó inicialmente atendiendo a que Ernesto padecía de asma y él temía que se le pudiera presentar un fuerte ataque lejos del hogar y que no recibiera la atención requerida. Más como los muchachos estaban muy entusiasmados e insistieron, finalmente él les dio la autorización correspondiente.

Ernesto y su hermano se marcharon muy alegres pero varios días después retornaron sucios, sudorosos y muy defraudados. Su padre inquirió que les había pasado. "Se notaba que habían regresado a pie y mostraban la fatiga de la larga caminata. Ernesto además traía a cuestas un buen ataque de asma.

- ¿Cómo? - les pregunté -, ¿Qué pasó? - Es un gaucho de m.... - dijo Ernesto refiriéndose a su patrón con aire enojado - .Trabajamos 3 días lo mas bien. Pero yo no sé si por haber comido demasiada uva me empezó a dar asma. Traté de seguir trabajando, pero me fue imposible y entonces decidimos volver. Cuando le pedí que nos pagara lo que nos debía, el muy sinvergüenza nos dio sólo la mitad, porque, según él, no habíamos cumplido con el contrato. Es un hijo de una gran... y yo quiero que vengas con nosotros para romperle el alma. "Estaba enfurecido, la injusticia cometida por su patrón le parecía intolerable". "Tal vez fue este el primer impacto que tuvo Ernesto sobre la manera que tratan muchos patrones a sus obreros."(1)

(1) Testimonio reflejado en el libro de Ernesto Guevara Lynch, Mi hijo Ernesto, Editorial Sudamericana- Planeta, junio de 1984, paginas 207-208

La libertad del pájaro podría ser su perdición

Como reflejo de su valor y amor por los animales en más de una ocasión Ernesto Guevara arriesgó incluso su vida por proteger o sacar de peligro a pájaros y gatos. Cuando era un adolescente vivía en una casa bastante aleja de la ciudad de Buenos Aires que tenía techos muy altos.

La familia Guevara ocupaba el primer piso de la edificación que contaba con una amplia terraza en la que había como una especie de cano de ventilación. Allí se posó un pequeño gorrión y cuando intentó emprender nuevamente el vuelo una de sus alitas se le trabó en una grieta y no pudo salir. El animalito revoleteaba sin cesar tratando de escapar de esa trampa en

que había caído. Mas el esfuerzo de la avecilla resultaba inútil y sus aleteos eran cada vez mas espaciados producto del cansancio.

Al ver la situación del pajarito, Ernesto se propuso socorrerlo de inmediato. Su padre teniendo en cuenta la fragilidad de las maderas del techo y la altura intento persuadirlo para que no lo hiciera. "Yo, por mi parte, sabiendo lo que iba a hacer, me dispuse a impedirselo; la libertad del pájaro podría ser la pérdida de Ernesto, pues estabamos a unos 7 metros de altura sobre el nivel del suelo. Fueron inútiles todas mis reflexiones; que el cano era muy alto y endeble, que no aguantaría su peso si trepaba por allí, que era mejor esperar ayuda. Yo, comprendiendo el peligro que corría, a horcajadas sobre el pequeño muro trate de apuntalar el cano lo mas alto posible, y Ernesto, sin esperar mas, subió como pudo, y segundos después el gorrión volaba libre."(1)

(1) Testimonio reflejado en el libro de Ernesto Guevara Lynch, "Mi hijo Ernesto", Editorial Sudamericana - Planeta, junio de 1984, paginas 25-26



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).